

y estriba para poder obrar lo que es propriamente obra suya; y como el estribo es flaco y sujeto á mudanzas, así lo que por medio dél pasa á registrarse en el alma, y su mismo entender y querer (que se funda en eso que á ella pasa del cuerpo) es variable y mudable y maravillosamente inconstante. Y donde hay inconstancia y variedad es ordinario el engaño y error, á lo cual acompaña siempre el desconcierto y pecado. Y así, de ser nuestro cuerpo de tierra, por sus pasos contados derechamente venimos á ser de nuestro natural sujetos al error en los pensamientos y obras. Y como nuestro cuerpo, por ser de lodo, es corruptible en su ser, ansimismo nuestra alma, que está casada con él, es deleznable en su querer y entender; por que siempre tuvieron y siempre tienen gran parentesco entre sí la corrupcion y el pecado, conforme á lo que escribe san Pablo (a): «Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte.» Y Santiago en la misma manera (b): «El pecado cuando llega á colmo engendra muerte.» Y así como el pecar es camino derecho y cierto al morir, así tambien el ser una criatura corruptible y mudable es disposicion grande para ser pecadora, y mas pecadora, cuanto la muerte tuviere mas libre entrada en ella, esto es, cuanto fuere mas dispuesta y mas fácil para ser alterada y corrompida. Y por esta causa, y para mayor prueba de cuán deleznales y cuán fáciles para pecar los hombres somos, la voz que con Elifaz habla, encarece cuán á nuestra puerta nos está siempre la muerte, y la facilidad con que perdemos la vida, y la brevedad della, y su no comparable flaqueza. Y dice: «Son desmenuzados ante polilla.» Lo que decimos *ante*, podemos entender, ó en su presencia della ó antes que ella venga; y ambas á dos cosas encarecen la miseria de nuestra flaqueza ó la flaqueza de nuestra vida. Y lo segundo mas; porque dice que, no solamente la polilla, esto es, los gusanos (que como la polilla nace de la vestidura, y consume la vestidura de donde nace, así ellos consumen nuestro cuerpo muerto, de donde se crian); así que, no solamente nos deshacen los gusanos, esto es, la muerte, que es madre dellos, mas *antes* y primero que venga la muerte morimos. Y primero que los gusanos nos coman, los cuidados y dolores de la vida amargos nos consumen y gastan; y el vivir nuestro triste y miserable para deshacernos gana por la mano á la muerte. Y á la verdad todo el vivir nuestro no es sino un continuo perder el ser y el vivir que se tiene; y así, nuestra vida, no solamente es un camino apresurado á la muerte, mas tambien una pérdida continua de vida, y es muerte que cada momento hace vigilia á la muerte. Y así añade:

20 «De mañana á tarde son deshechos; por no haber quien ponga, para siempre perecerán.» Esto es, mañana y tarde y de continuo se deshacen, porque el morir va en posta, y porque para quitarles la vida no es menester, ni grande aparato de gente ni mucho espacio de tiempo; con la vuelta de una breve hora se les va de entre las manos. Mas lo que dice: «Por no haber quien ponga, está cortado y defectuoso, y es necesario añadirle, ú de esta manera: «Por no haber

(a) Ad rom., 5. 12. (b) Jacob., cap. 1, 15.

quien ponga» estorbo, «para siempre perecerán;» que es decir que siempre y continuamente y por momentos mueren, por no haber quien ponga estorbo al morir, esto es, quien repare continuamente lo que el calor continuamente consume, que es la fuente de nuestra muerte, por no haber quien restañe la sangre abierta y que se derrama de continuo; ó de otra manera, que es la mas cierta y la que siguió san Jerónimo: «Por no haber quien ponga» las mientes, «para siempre perecen.» Como si en mas palabras dijera: Y de la mañana á la tarde dejan de ser; no hay hora ni momento en que ó no mueran ó no estén sujetos á peligros de muerte; y con ser así, son por otra parte tan inconsiderados los hombres, que eso mismo que experimentan no sienten, ni lo que tienen delante ven, la brevedad de la vida y su incertidumbre. Y ni los casos ajenos, ni los desastres de sus vecinos, ni sus reveses y trabajos propios, ni el ver que todo vuela y se muda, les abre los ojos para que reconozcan su ser, y para que vivan como quien no ha de vivir algun dia, y para que enderecen su camino y le ajusten al fin adonde van á parar; sino, como enajenados de sí, viven como si no fuesen mortales, y como si tuviesen en su mano y debajo de los piés de la fortuna y los golpes della y sus desvarios; ó como si no cayese mudanza en su ser, y no tuviesen sobre sí juez, así sin rienda siguen tras sus antojos contentos. De que les aviene que, como no se consideran mortales, vienen á morir con doblada muerte; y porque no vivieron como convenia á los que han de morir, mueren para no vivir para siempre condenados por sus delitos á tormento perpétuo. Y conforma con esto bien lo que últimamente se sigue, que es:

21 «Y lo que resta partióse dellos; morirán, y no en sabiduría.» Porque «lo que resta», que es en su original *iether*, significa «lo que sobra y la demasia y la ventaja», y por la misma razon todo lo que excede á lo necesario, así en honra como en dignidad y riqueza. Y tambien dicen algunos que por esto «que sobra ó que hace ventaja» es significada el alma aquí, como por rodeo, por su natural excelencia. Y como quiera que merezca este nombre el alma en todos, por ser la principal parte del hombre, viene bien que se llame así en los de que agora se habla, que pasan su vida tonta y desacordadamente; y no porque su alma es lo que en ellos se aventaja, sino porque propriamente les es como cosa de sobra y como una demasia sin fruto, que no les sirve para el fin que se hizo, que es conocer la razon, pues viven sin ella, y son de los que la Escritura dice (c) que la recibieron en vano. Por donde es justo que aun antes de tiempo les sea quitada, pues no les es de provecho, y que se les acelere la muerte y que mueran, como aquí dice, «y no en sabiduría,» pues teniendo alma capaz de razon, nunca usaron de razon en la vida. Mas si *iether* no es aquí el alma de cada uno, sino aquello en que á los otros sobra, y se aventaja ó en virtud ó en dignidad ó en riqueza, dice Elifaz lo que de continuo acontece, que los que viven, y no conforme á razon, sin advertimiento ni seso, cuando mueren se aparta de ellos, ó por hablar con mas propiedad, huye de ellos

(c) Ps. 25, v. 4.

toda su excelencia y ventaja; al revés de lo que á los buenos y considerados aviene, que lo que es de precio en ellos, cuando mueren se va con ellos, y muertos los sigue. Porque es de advertir que todos los hombres tienen por principal alguna cosa que se ponen por blanco; los buenos la virtud y bienes del cielo, los viciosos y necios esta burlería vana que resplandece en la tierra. Por donde en la muerte, cuando les viene, son diferentes; que los buenos llevan lo que preciaron consigo, pero los malos dejan acá lo que amaron, y pasan á la otra vida desnudos de sus ventajas. Y así, divinamente concluye y dice que los tales «mueren, y no en sabiduría»; esto es, dice que mueren muy necios. Porque es sin duda lo sumo de la necesidad quien vive, no para vivir aquí siempre, sino para pasar á otra vida, poner su tesoro todo y sus ventajas y bien en lo que se queda en esta cuando parte de ella, pudiéndose aventajar y hacer rico en lo que siempre le acompañará, porque le da paso la muerte. Por donde Cristo, sabiduría verdadera, nos dice (a): «No queráis atesorar tesoros en la tierra, adonde hay polilla que los gaste y ladrones que los hurten. Atesorad tesoros en el cielo, adonde ni hay ladron ni polilla.» Y aun podemos declarar por mas sencilla manera esto mismo. Dice: «Partirás de ellos su excelencia; morirán, y no en sabiduría;» porque es este el ordinario fin de los malos, cuando están en la cumbre, caer de su prosperidad, y sin saber cómo, partirse dellos la riqueza y la vida. Y por eso dice: «Y no en sabiduría;» porque segun sus apoyos y apercibimientos, no alcanzan por dónde les vino el daño; y segun estaban torreados, no hallan por dónde les entró la desdicha en el fuerte. O si abren con el azote los ojos, concóncense por tan necios, que eso mismo los derrueca, que tuvieron por su firmeza y amparo; y ven que los medios por do pensaron crecer y permanecer en alteza, esos agora los arruinan y hunden.

CAPITULO V.

ARGUMENTO.

Prosigue Elifaz en su razon, y pide á Job que le muestre qué hombre santo haya sido maltratado de Dios, como le mostrará él habello sido siempre los que son malos; que cual es cada uno, así le acontece. Y amonéstale despues desto que, vuelto á Dios, haga penitencia; y le asegura de su favor si así lo hiciera.

1 Llama pues, si hay quien te responda, y ¿á quién de los santos te volverás?

2 Porque al loco degüella saña, y al tonto mata envidia.

3 Yo vide loco arraigado, y maldije súbito su belleza.

4 Alejaránse sus hijos de la salud, y serán quebrantados en la puerta, y no tendrán defensor.

5 Cuya segada el hambriento comerá, y el armado lo tomará, y sedientos beberán su haber.

6 Porque no saldrá del polvo vanidad, y de tierra no fructificará quebranto.

7 Que el hombre nacido para laceria, y los hijos del ave para ensalzarse volando.

8 Por donde yo buscaria á Dios, y con Dios pondria mi habla.

9 Hacedor de grandezas sin pesquisa, de maravillas hasta no cuenta.

(a) Matb., 6, v. 19, 20.

10 Dador de lluvia sobre faces de tierra, enviador de agua sobre faces de plazas.

11 Para poner bajos en altura, y enlutados ensalzaron salud.

12 Desbaratador de pensamientos de resabidos, no harán sus manos sotileza.

13 Prendedor de sábios en su mismo aviso, y consejo de perversos es deshecho.

14 De dia encontrarán tinieblas, y como noche palparán en la siesta.

15 Y salvó de cuchillo de su boca dellos y de mano de fuerte al pobre.

16 Y fué al mendigo esperanza, y el torcimiento cerró su boca.

17 Ea, bienaventurado varon, que lo reprehendió Dios, y castiguerio del Abastado no aborrezcas.

18 Porque él hará doler y suelda; llagará, y sus manos melecinarán.

19 En seis angustias te escapará, y en siete no tocará mal en tí.

20 En hambre te redimió de muerte, y en pelea de mano de espada.

21 De azote de lengua serás escondido, y no temerás correria cuando viniere.

22 Del asolamiento y de la fambre te reirás y de alimaña de tierra no temerás.

23 Porque con piedras del campo tu liga, y alimañas del campo se apaciguarán á tí.

24 Y sabrás que paz tu tienda, y visitarás tu morada, y no pecarás.

25 Y sabrás que mucha tu simiente y tus pimpollos como yerba de la tierra.

26 Ventrás con sazón á la huesa, y como monton de mieses es alzado á su tiempo.

27 Ves, esto pesquisámoslo, así ello; óyelo, y tú aprehende para tí.

EXPLICACION.

Insiste todavía en su intento Elifaz, y comienza otra razon para convencer á Job de pecado. Y porque arriba lo quiso probar, lo uno por el mal fruto que Job cogia de su vida pasada, de donde argüia ser mala; y lo otro porque en los ojos de Dios y en su apurado juicio, aun en los ángeles se descubren faltas, cuanto mas en los hombres; procura agora lo mismo por decir que todos dicen lo que él dice, y son de su parecer, sin que nadie le contradiga; de que concluye ser verdadero lo que todos dicen, por no ser posible que todos se engañen. Y razona por esta manera:

1 «Llama, dice, si hay quien te responda, y ¿á quién de los santos te volverás?» Como quien dice: Y si no basta lo dicho, vuelve los ojos en derredor, ó si quieres, alza la voz y llama, si por caso hallares alguno que te responda, esto es, que consienta contigo, ó que en algo te favorezca, ó siquiera te disculpe con alguna color. Que es decir: Si nadie te defiende, todos te culpan; y si todos te culpan, tú sin duda eres culpable, porque no puede ser que todos yerren. Así que, busca, y no busca solamente, sino llama á voces, que es mejor para hallar lo buscado, si hay alguno que tome razon por tí. Y si dices que no has pecado, y que aunque te azote Dios, como vemos, has vivido inocente, muéstranos por algun ejemplo ser verdad lo que dices; y si es posible que los buenos padezcan mal, señala algun bueno que siéndolo haya mal padecido. Dame algun santo azotado en la manera que tú agora

lo eres, alguna vida empleada en virtud y rematada en dolor y miseria. «Y ¿á quién de los santos te volverás?» esto es, ¿qué hombre santo señalarás, ó que le haya sucedido lo que á tí, ó en caso que le sucediese, se haya justificado como tú te justificas, ó dado tanta libertad á su lengua?

2 «Porque, á la verdad, dice, al loco degüella saña, y al tonto mata envidia.» Esto es, porque, á la verdad, cada uno acaba en la manera que vive; y cuales son los ejercicios de cada uno, tales son sus sucesos, y tales los paraderos cuales son los caminos. Que al loco y al revoltoso y al despertador de pependencias, esas mismas le acarrearán la muerte, y «el que mata á espada, á espada muere (a)»; y el antojadizo, digo, á quien cuanto ve se le antoja, al fin fenecerá de antojo. Porque en lo que decimos *tonto*, la palabra original, que es *evil*, significa un género de liviandad que nace ordinariamente de poco saber, que desea todo lo que ve, y no tiene firmeza en ninguna cosa de lo que desea; á la cual es natural y muy allegada la envidia y el pesarle de todo lo bueno que se parece en los otros, porque lo apetece para sí ardiente y inconstantemente, y no con mas ardor que inconstancia; que así como se pagan presto de lo que ven, así se enfadan dello con facilidad; y á un antojo destierra otro antojo, y á este le hace luego guerra otro mas nuevo que viene, por do de ordinario perecen á manos dellos. Porque por una parte los consume la sed que tienen de todo lo que no tienen, y por la otra les acaba la vida no serles posible tener todo cuanto desean, porque no hay cosa que no deseen. Y veces hay que en eso mismo que aman, cuando lo alcanzan les viene envuelta la muerte; porque, como aman por antojo, y no con juicio, aman antes que conozcan bien lo que aman; y así, escogen muchas veces por bueno lo que es venenoso, y meten en su casa por sus manos á sus enemigos. Mas dice:

3 «Yo vide loco arraigado, y maldije súbito su belleza.» Extiende y especifica eso mismo que ha dicho por las cosas que se le juntan y siguen, y así lo hace mas cierto. Como diciendo: Y porque es verdad sin excepcion que los malos siempre acaban mal, y que los que siguen sus antojos vienen á morir á sus manos, por eso todas las veces que veo algun malo muy próspero, luego le tengo por muy perdido; y aunque con los ojos no vea en él sino prosperidad, con la vista del entendimiento, mas cierta, comprehendo su infelicidad y desastre; y por mas hondas raíces que tenga, luego le juzgo por seco. «Yo vide loco arraigado,» esto es, cada y cuando que veo algun malo muy feliz, «maldigo á su belleza súbito,» esto es, conozco y tengo en poco su felicidad, porque veo lo breve y lo falso della. Que en decir *maldigo*, no quiere decir que les desea mal cuando los ve, sino que ve luego el mal que encierra en sí aquella falsa apariencia de bien, ó el que les acarrea aquella falsa prosperidad y belleza; y que así lo adivina luego y lo anuncia. O si decimos que *maldice* aquí es propriamente maldice, dirémos que maldice á la *belleza*, así como escribe, y no á las personas, que es conforme á razon; porque toda la felicidad injusta, ó que se funda en injusticia, es aborrecible y maldita, así por las dañadas

(a) Matth., 26, 52.

raíces de donde nace como por lo engañoso y quebradizo que ella en sí tiene. Que nunca es durable lo que es violento, y es violento todo lo que es malo y injusto. Y así, la felicidad injusta es rosa breve y flor que á vuelta de ojo se marchita, y bien en apariencia, y en sustancia y verdad, desventura y miseria; y por la misma razon es engaño y embuste que embelesa los ojos. Y cosa cierta es que todos naturalmente aborrecemos y maldecimos á la falsedad y al engaño. Añade:

4 «Alejaránse sus hijos de la salud, y serán quebrantados en la puerta, y no defensor.» Luego que veo, dice, algun malo feliz y rico, le anuncio su desastrado fin, y digo: «Alejaránse sus hijos de la salud;» que es decir: Este que al parecer toca con la cabeza al cielo, y tiene las raíces tan hondas, que no hay quien le arranque, vendrá á menos tan presto, que fenecerá su casa en sus hijos. «Alejaránse sus hijos de la salud.» No solamente no serán prósperos, pero dice que vendrán á ser desastrados y infelices; porque *salud* mas quiere decir libramiento de mal que demasia de bien, y el *salvar* es librar de peligro; y así, el nunca alcanzar la salud es andar siempre en enfermedad y miseria. Y no dice que sus hijos no alcanzarán la salud, sino que «se alejarán» della; ni dice que ella les huirá, sino que la huirán ellos mismos; que es lo último del desastre, cuando uno parece que él mismo se aparta del bien, y pareciendo que le sigue, se aleja, y los medios que usa para allegarse, son caminos ciertos para mas se apartar. «Y serán, dice, quebrantados en la puerta.» *Puerta* llama el juicio y los tribunales, porque antiguamente estaban á las puertas de los lugares las plazas, y en las plazas los juzgados. «Y, dice, no defensor;» esto es, y cuando fueren llamados á juicio y metidos en pleito, cuando les pusiere demanda alguno sobre la hacienda, ó criminalmente los acusare por quitarles la vida, no tendrán quien defiendan su parte, y serán tan miserables, que no solo los condenará el juez, mas antes dél, como á condenados en el juicio de todos, ninguno los querrá defender. Que es cosa justísima que quien forzó la justicia, y no quiso estar sujeto á la ley, y quitó su derecho á los que poco podian, no la halle ni él ni sus hijos, sino que les falte así el amparo público de la justicia como el socorro particular de la piedad y misericordia. Y dice:

5 «Cuya segada el hambriento la comerá, y el armado la tomará, y sedientos beberán su haber;» en que engrandece mas la caída de los poderosos injustos. Porque no solamente vendrá tiempo cuando en la justicia, que se hizo para favor general de todos, no hallarán favor ellos; mas cuando tambien la tierra misma y los animales della, como conjurados, le serán enemigos. «Cuya segada,» esto es, sus panes y labranzas, «el hambriento la comerá.» *Hambriento* llama á la langosta y á lo que es así como ella, que destruye y atala las mieses. «Y el armado lo tomará.» *Armado* llama, por la misma figura y rodeo, al mismo pulgon y langosta; porque, como los soldados armados en la guerra, así ellas con las armas que la naturaleza les da consumen cuanto les viene delante. Mas es de advertir que la palabra original, que es *tsinim*, unas veces significa los *escudos*, que son armas, y esto siguió san Jeró-

y que usa Dios dellos como de verdugos para nuestro castigo. Y conforme á esto prosigue y dice:

7 «El hombre nacido para laceria, y las hijas del ave para ensalzarse volando.» Que es proseguir su razon y decir: El hombre es sugeto capaz de pena, así como lo es de culpa; y como al ave le es proprio el volar, así el hombre nace para padecer, porque nace enemigo y culpado. Por donde los temporales malos no son pena de la tierra, que no es capaz della, sino castigo del hombre, que nace digno de ser castigado. Por manera que, reduciendo á términos lógicos el argumento que Elifaz en estos dos versos encierra, dirá bien así: Los males no son males sino á quien los siente y merece; la tierra no es sugeto de culpa ni siente pena, y el hombre sí, porque como de nacimiento le convienen; luego las esterilidades del suelo y las malas disposiciones del aire, con los demás daños que en la tierra se ven, no son penas de la tierra, que ni las siente ni las merece, sino de los malos hombres que en ella viven. Dice:

8 «Por donde yo buscara á Dios, y con Dios pondria mi fabla.» Concluye pues, y concluye bien, segun lo que arriba está dicho. Porque si á los ricos y poderosos, si son injustos y malos, les vale tan poco su poder y riqueza, que en creciendo caen, y cuando están mas floridos, ó lo parece, se secan, y no son tan prósperos en el subir cuanto son en el caer infelices, y si todo les es enemigo, y como conjurado en su daño les hace guerra todo, los hombres, los animales, la tierra, bien dice Elifaz que el remedio es buscar los hombres á Dios, que es seguir la justicia y poner los pasos en la virtud, que es el camino por donde se halla. Y si les aconteciere que, ó vencidos de la flaqueza, ó engañados por su poco saber, erraren este camino y salieren alguna vez dél, y ofendieren á Dios, que les pese de la ofensa y que pidan perdon al ofendido; y esto llama «poner con Dios su habla», suplicarle con humildad que los perdone; esto es, no hablar contra él indignados porque los castiga, sino, sujetándose á la pena con verdadero conocimiento de sí, hablar con él, suplicándole que levante la mano de su justicia. Y no dice Elifaz: Esto se ha de hacer; sino: «Yo esto haria,» para dar así mas fuerza á su dicho y para persuadirlo mejor, porque nadie escoge para sí sino lo que tiene por bueno. Y porque habla con Job, á quien ve azotado y tiene por pecador y culpado, es como si le dijera: El malo, como te digo, por mucho que á los principios en riquezas suba, viene á miseria despues, como á tí agora te avviene, que estabas prosperado y eras malo, y ya estás caído y perdido. Y conforme á esto, el remedio no es dolerte ó querellarte de Dios, como agora tú te querellas y dueles, que pues por ofender á Dios veniste á caer, por aplacarle y suplicarle, y no por enojarle, has de volver á subir. Yo á lo menos así lo juzgo, y lo hiciera así si en tu estado me viera, y pusiera con Dios mi habla, y confesándome por hechura suya y por digno de mayor pena, suplicárale que pusiera fin á su justa ira. Y porque el estado de Job era muy miserable, y tal que parecia carecer de remedio, ó á lo menos tenerle muy dificultoso, porque la dificultad no impidiese la esperanza á que le llamaba Elifaz, ni

nimo; y así, trasladó en este lugar *armados*; otras significa las *espinas* ó las puntas agudas, cualesquiera que sean; conforme á lo cual en este lugar puede ser el *seto* ó *valladar* que cerca los sembrados ó viñas, y es como su defensa y escudo, que en muchas partes es de zarzas ó espinos. Y así, dirá que las langostas hambrientas les comerán las mieses á estos ricos y pecadores que dice, y que de las espinas las tomarán; esto es, que ni las espinas defenderán de las langostas á sus mieses, ni los valladares ni otro reparo ni cerca. «Y sedientos beberán su haber. *Sedientos* llama, ó *vellosos* (que lo uno y lo otro significa la palabra primera), á los salteadores, que hacen vida en los desiertos y campos, que en Idumea y Arabia, de quien se escribe este libro, son faltos de agua. Y así, á los que en ellos vagueaban para hacer mal, justamente Elifaz llama, ó *sedientos*, porque les menguaba el beber, ó *vellosos*, porque andaban como salvajes así en la vida como en la disposicion del cabello. O *sedientos* llama por figura á los años secos y estériles, ó verdaderamente á los vientos cierzos que dejagan la tierra, y lo que produce abrasan y secan. A que dos cosas favorecen: una, que Elifaz en este verso propriamente trata del daño que los temporales hacen en las haciendas de los pecadores, y á los temporales malos pertenecen, como las langostas, así tambien los cierzos y la falta de lluvias. Otra, porque la palabra original *saaph* que trasladamos *beber*, propriamente quiere decir «atraer á sí, como cuando el que respira recoge al pecho el aliento, que es como imagen de lo que el sol sin nubes, y el cierzo cuando corre en la tierra hace, que le sorben el aliento. Pues dice que el cielo no enviará lluvias, y enviará cierzos y hielos, y la tierra producirá langostas y espinas, que consumen las haciendas y posesiones de aquestos que dice. Y reparte con propiedad las palabras, que á las langostas da el comer, y á los cierzos y calmas el beber, y de las mieses dice que serán comidas, y de la demás labranza, que es la que pertenece á las viñas, que será bebida. Como diciendo que la langosta les comerá los panes, y el cierzo les beberá y dejugará las viñas. Y con esto viene bien lo que añade:

6 «Porque no saldrá del polvo vanidad, ni de tierra fructificará quebranto.» *Vanidad* llama todo lo que es culpa, y *quebranto* todo lo que es pena y castigo. Y responde en esto Elifaz á lo que alguno por caso dijera, que si hay años estériles, y si vienen langostas, y si la agua, ó faltando ó sobrando, ó anega ó no cria las mieses, que esa es, ó calidad del suelo ó disposicion de los tiempos, y no culpas de los hombres ni castigo de culpas. Así que, responde y dice que ni la tierra produce vanidad ni fructifica quebranto, que es decir que ni cria culpa ni padece pena. Porque si la tierra pudiera pecar, pudiéramos tambien creer que eran pena de su culpa los años estériles; mas como en ella no hay pecado, así este desconcierto de tiempos no es castigo suyo, y si no es castigo de la tierra, concluye que lo es de los pecadores que viven en ella, cuyas haciendas con semejantes daños se pierden; y si es castigo dellos, convencido queda que el cielo y la tierra son fructuosos de suyo, y estériles por nuestros pecados,

dudase Job que volviéndose él á Dios, Dios le tornaria á su estado, dice luego del poder que Dios tiene, y diviértese á tratar del por solo este fin, y cuéntalo y encácelo por hermosas maneras. Y dice :

9 «Hacedor de grandezas sin pesquisa, de maravillas hasta no cuenta.» Como diciendo : Y no dudes de que si te vuelves á Dios, te remediará Dios; que para lo que puede él eso es muy fácil, porque son sus grandezas sin cuenta. Y refiere, para mayor evidencia, algunas dellas, y aquellas señaladamente que se allegan mas á esto que él propriamente pretende, que es hacer á Job seguro que Dios puede y suele levantar á los caidos, y reparar á los deshechos que se vuelven á él. Y así, dice desta manera :

10 «Dador de lluvia sobre faces de tierra, enviador de aguas sobre faces de plazas.» Esto pertenece á las obras de naturaleza que Dios hace y á las maravillas que en ella obra, y lo que dice despues toca á la gobernacion de las cosas libres. Y escogió Elifaz, entre todas las obras maravillosas que en la naturaleza hace Dios, esta del llover, para decirla por tres razones : una, porque es muy conocida y como puesta en los ojos, y lo que se trae para prueba de lo que se duda y platica, conviene que sea manifesto y notorio; otra, porque aunque la costumbre quita la maravilla, pero es sin duda maravillosísima obra la del llover, si se considera como conviene; porque, como el agua sea mas pesada que el aire, grande muestra es del poder de Dios y de su grande saber adelgazarla tanto, que pueda subir en alto y extenderse por cima del aire, y extendida en él, tornar á cobrar peso para volver á caer, y que ni en lo uno ni en lo otro haya violencia ni fuerza; porque natural es al vapor húmido subir en alto y empinarse en el aire; y natural le es al mismo tornarse al suelo y caer en él hecho gotas menudas; y si cayera de un golpe todo, y como hecho un arroyo, fuera menos espanto; mas que estando junto y apiñado y inclinado todo á caer, y con el peso que le es para caer necesario, y en lugar que por ser raro y sin resistencia no le puede impedir la caída, no venga al suelo junto, sino que se reparta ello por no sé qué secreta manera, y venga así esparcido y partido en menudísimas partes, como si alguno desde lo alto artificiosamente lo rociara y tendiera, es verdaderamente maravilloso negocio. Y sobre todo lo es, ver que haya Dios hallado artificio para á un tiempo mismo y á un punto regar tantos y tan largos espacios de tierras, y tan por un igual á todas, como en las lluvias del invierno lo vemos; así que, esta es la segunda causa; y la tercera y última es, porque es obra muy vecina y muy allegada á lo que pretende, y por decir verdad, porque es como imagen de aquello mismo que persuade y que prueba; porque el enviar Dios lluvias sobre la tierra seca, y fecundar con ellas y vestir de hermosura y de frutos al suelo yermo y estéril, es como levantar con su favor lo caído y lo pobre á estado próspero y rico, y como dar vida y verdor á lo que ya tenían agostado y seco los sucesos adversos. Y como puede Dios hacer esto en la tierra, puede lo mismo en la gente; y así añade muy bien :

11 «Para poner bajos en altura, y enlutados ensalza-

ron salud.» Como si con mas palabras dijera : Envía Dios sus lluvias al suelo desnudo y pobre, y con ellas le adorna y enriquece, para que por ello se entienda cuán fácil le es á él subir los «bajos á alteza», y los *enlutados* y *denegridos* á vida y *salud*; que, como con la lluvia puede enriquecer lo pobre, así con el rocío de su favor pone en pié lo caído. Y llama *enlutados* á los desastrados y tristes, porque la tristeza les ennegrece el ánimo, y la mala fortuna derrueca á lugar oscuro su estado; y dice *salud*, segun la propiedad de su lengua, no lo que es carecer de enfermedad en el cuerpo, sino lo que es perfecto y cabal, bien así en la vida como en la fortuna, como en la estimacion y en la honra; y es *salud* lo mismo que felicidad y buena andanza. Dice :

12 «Desbaratador de pensamientos de resabidos no harán sus manos sotileza.» Dos cosas pueden poner estorbo al remedio del que padece : ó la naturaleza de las cosas mismas, como en la enfermedad la cualidad de los humores, ó de los miembros dañados hacen que el enfermo no sane; ó la contradiccion y mal ánimo de los hombres, que á veces abierta y á veces encubiertamente procuran que el caído no repare, porque gustan de tener un competidor menos. Mostró que no estorba á Dios lo primero, porque es Señor de la naturaleza y levanta el agua al cielo, y la despeña cuando quiere del cielo á la tierra, y embriaga lo seco y seca lo húmido, y despoja lo florido y viste de flor lo desnudo, muestra agora lo poco que tambien puede lo segundo, que es el contradecir de los hombres. Y así dice : Si te vuelves á Dios, no temas que dejará de repararte, ni por mala disposición á que ha venido tu carne seca y podrida, porque él sabe enviar su agua sobre la tierra seca, ni por las mañas artificiosas de los hombres, á quien tu calamidad da contento, porque él es «desbaratador de pensamientos de resabidos». Y en decir *desbaratador*, no solamente dice que los *desbarata*, sino que es como proprio oficio suyo el desbaratarlos. Porque á la verdad es así, que como desde el principio la codicia de saber excesiva y el querer ser resabidos los hombres tomó competencia con Dios, así Dios se precia particularmente de hacer guerra á este vicio, y de volver en necesidad todo el aviso que de sí presume, y de *entontecer*, como san Pablo dice (a), á toda la sabiduría y sotileza del mundo. Y aun podemos decir que en este verso Elifaz, y en los cuatro que se siguen, profetiza, porque no se puede dudar de que en muchas partes este libro es profético; así que, profetiza la victoria que Dios por Cristo habia de alcanzar del demonio, y la manera como le habia de vencer con sus mismos avisos, y venciéndole, despojarle de los que tenia engañados y presos. Y profetizalo aquí muy á propósito, como arguyendo de lo mas á lo menos, y como diciendo que quien puede deshacer la cabeza del mal, mejor podrá reparar los males particulares; y que quien ha de librar á todos los hombres de la servidumbre miserable en que los tiene el demonio, bien podrá sanar á Job de las llagas que el azote del demonio le hace. Y porque de todo este mal que padece Job, el demonio es el inducior y el verdugo, para persuadirle

(a) 1. Ad cor., 1, v. 20.

á que espere su remedio de Dios, y para criar en él Elifaz la esperanza que quiere, viene muy bien el decirle lo mucho que Dios puede contra el demonio, y lo que en lo venidero ha de hacer contra él. Y como en los sagrados libros, los profetas que los escribieron, cuando piden alguna merced á Dios, ó en su persona ó en la ajena, acostumbran á contar las grandezas que hizo Dios cuando sacó á los judíos de Egipto, para con aquel cuento como despertar á Dios la memoria del amor que á los suyos tiene, y lo mucho que por ellos sabe hacer cuando quiere, y para inducirle á que haga lo particular que le piden, que es mucho mas fácil, pues hizo aquello general y tan grande; así y por la misma manera los mismos hacen encubiertamente memoria de la caída del mal y de la redencion de los hombres todas las veces que en sí ó en otros pretenden alentar la esperanza; porque á la verdad, ni hay cosa que así en los trabajos nos anime como considerar que tenemos ya por Cristo vencido al que nos los procura y atiza, ni poseemos prenda que así nos asegure del favor que en Dios tenemos, como lo que por Cristo hizo para sacarnos de nuestras mayores necesidades. Pues dice bien Elifaz que Dios es «desbaratador de pensamientos de resabidos», y que «no harán sotileza sus manos». Porque en lo que contra los hombres hizo el demonio, aunque procedió en ello primero como soberbio y despues como envidioso, y finalmente como enemigo nuestro, y de nuestra sangre sediento; pero no procedió ciegamente, antes se hubo como mañoso y astuto, y ató en ello tan bien su dedo y con sotileza tan grande, que el saber de Dios solamente, como en otra parte dijimos (a), pudo contraminarle su aviso, y desbaratarle, como Elifaz aquí dice, su pensamiento á este resabido y sutil. Mas ¿cómo le desbarató? Eso es lo que añade :

13 «Prendedor de sábios en su mismo aviso, y consejo de perversos es deshecho.» Porque las armas con que Dios le deshizo fueron esas mismas que se forjó él para deshacer el bien y la preeminencia del hombre; que engañando á Adán, pensó apartar á Dios del hombre, y por allí vino á juntarse el hombre en una misma persona con Dios; y trayendo á Cristo á la muerte, pretendió fenecer la vida de Cristo, y la muerte de Cristo dió vida al hombre y asoló el poder del demonio. Y en lo que dice, que «deshace Dios el consejo perverso», es de advertir que la palabra primera *mahar* tiene significacion de *aceleramiento*, y lo acelerado es vecino al error; que lo loco y sin tino decimos que se acelera, y llamamos súbitos á los que notamos de locos ó necios. Y así, decir aquí que «destruye Dios el consejo perverso», y decirlo con la palabra que digo, es decir que le deshace acelerando en la resolucion dél á sus autores, y haciendo que cuando pretenden dañar se arroguen inadvertidamente en su daño; como en Lucifer pareció, que apenas hubo conocido el bien que ordenaba Dios para el hombre, cuando se resolvió en destruirle; y así erró el golpe, y quedó miserablemente preso adonde pensaba prender. Mas dice :

(a) Lib. 1 de los Nombres de Cristo, en el de Padre, p. 127, y lib. 11, en el de Brazo, p. 201.

14 «De día encontrarán tinieblas, y como noche palparán en la siesta;» que es cosa que de lo que ha dicho se sigue. Porque el arrebatado y acelerado en sus pareceres muchas veces no ve lo que tiene presente y tropieza en lo claro, y en medio de la luz, como si fuese noche, anda á tiento. Y dice *en siesta* por mayor encarecimiento, porque es mayor la luz entonces, con el sol en medio del cielo. Añade :

15 «Y salvó de cuchillo de su boca dellos y de mano de fuerte al pobre.» Que como quiera que lo entendamos, ó segun lo general, ó conforme al caso particular del demonio, este es el fin para que Dios desbarata su consejo, esto es, para quitarles la presa de la boca y sacarles de entre las uñas al pobre. Que es tambien lo de que Elifaz quiere asegurar á Job para que se anime y esfuerce en Dios, aunque se vea, á lo que parece, perdido. Dice pues que «salvó de cuchillo de su boca dellos», esto es, de su boca, que es como cuchillo, «y de mano de fuerte al pobre», esto es, de entre sus manos y uñas fuertes. Porque habla del malo como de una bestia fiera, cuyas uñas son fuertes y cuyos dientes son como cuchillo, ó porque, á la verdad, el daño que nos hizo en nuestro primer padre el demonio comenzó de la boca. Quiero decir que se trató primero en el entendimiento, persuadiéndole con engañosas razones, y se perficionó con las manos; porque á los que engañó con palabras puso luego debajo de su mano tirana y los sujetó á su servicio. Y lo que allí pasó acontece cada dia despues en los que engaña el pecado, que venimos á él, no traídos con fuerza, sino inclinados con inspiracion engañosa; y presos una vez, la costumbre mala se apodera en breve, y hace en nosotros presa y nos echa sus uñas fortísimas. Así que, primero nos prende la boca, y despues nos tiene en las uñas aferrados y asidos. Y es muy de advertir lo proprio de las palabras que Elifaz da á cada cosa, así á la boca como á las uñas, conforme á lo que aquí significan. Que á la boca atribuye *cuchillo*, y á las manos llama *fuertes*; porque la persuasion y la sugestion, que es el atizador primero del mal, es sutil y agudo, y corta y penetra por el alma como espada afilada; y la costumbre adonde se perfecciona y remata lo malo, es como manos que prenden, y como brazos que cercan, y como uñas que afierran, y como manos y brazos y uñas fuertes de que apenas librarse puede el que es preso una vez. Mas prosigue y concluye :

16 «Y fué al mendigo esperanza, y el torcimiento cerró su boca.» *Pobre* llama y *mendigo* á todo el linaje humano, á quien Cristo libertó del demonio, así por ser de su naturaleza flaco, como por la desnudez y estado vil en que le puso su culpa. Y pobres son, en respecto de los hijos deste siglo, que se apoderan del mundo, todos aquellos que siguen la sencillez y vida pura, porque son los mas dispuestos para ser maltratados y para vengarse de quien los maltrata, los mas faltos de poder y de armas. Mas al fin vuelve por ellos Dios, cuyo oficio proprio es, como significa Elifaz, volver por los tales, y la boca que se abrió contra ellos, ó por mejor decir, la boca que los tuvo ya en sí, déjala Dios vacía y mordiendo en el aire, y al fin la cierra; porque al fin el *torcimiento*, esto es, el autor de

todo lo que es malo y torcido, y todo lo torcido y malo con él, lo sepultará Dios en cerrada y oscura cárcel para que ya mas no parezca. Mas sigue:

17 «Ves, bienaventurado varon, que lo reprendió Dios, y castigo del Abastado no aborrezcas.» En que, insistiendo Elifaz en su intento, quita todo lo que podia ser estorbo á Job para esperar en Dios y volverse á él en la manera que le persuadé que vuelva y que espere; porque le pudiera decir que si ya Dios es poderoso, y si tiene por oficio desagrar á los pobres, y si sacó al hombre del poder del demonio, pero que á él no le sacará ni le tornará á su primer estado, porque le tiene aborrecido, como por las obras lo muestra. A que responde aquí y dice: No desespere de ser bien recibido de Dios si se volviere á él, ni se persuada que le aborrece porque le castiga, antes lo tenga por prenda de amor, y piense que es regalo el azote, y que el azotado es dichoso. Y así, le dice que «el castigo del Abastado no le aborrezca»; esto es, que no aborrezca á sí mismo ni pierda el esfuerzo porque Dios le castiga, porque es felicidad tal castigo. Y llama abastado á Dios porque tiene en sí todo el bastecimiento del bien, y llámale con razon así en la coyuntura de agora, cuando afirma que es buena dicha ser azotado dél, y cuando persuade á Job que no desespere de volver á su fortuna primera, para que le enseñe el mismo nombre que Dios lo puede todo, y que, como es abastado y poderoso para derrocar lo ensalzado, lo es tambien para ensalzar lo caído; y que, como puede llagar, puede tambien sanar al que llaga. Y esto es lo que luego dice:

18 «Porque él hará doler y suelda, llagará, y sus manos melecinarán.» Porque igualmente y por una medida misma tiene en sus manos la salud y la enfermedad, la muerte y la vida.

19 «En seis angustias te escapará, y en siete no tocará mal en tí,» dice. Y aunque por un igual lo puede todo Dios, pero al hacer bien es muy mas inclinado, ama el librar de mal y de pena á los suyos. Así que, convierte tu deseo á él, seguro que te librárá del mal que padeces. «De seis angustias, dice, te escapará, y en las siete no tocará mal en tí;» esto es, librar-te ha de todo mal y angustia. Porque con esta forma de decir de *seis* y *siete*, en la lengua original deste libro se suele significar, ó todo aquello de que se habla, ó mucho dello; y para que la demostracion y encarecimiento mayor sea, especifica en particular algunos destes males, y dice:

20 «En hambre te redimirá de muerte, y en pelea de mano de espada.» En la hambre te redimirá proveyéndote de mantenimiento, y en la guerra será tu escudo para que no seas herido. Y añade:

21 «De azote de lengua serás escondido, y no temerás correría cuando viniere.» Bien dió el *esconder* al azote de la lengua, porque el verdadero remedio contra la mala lengua es, que el maldiciente no os vea ni os conozca, porque nadie que conoce perdona; y lo que una vez la lengua mala llaga y entizna, con dificultad se sana ó se limpia despues. Y lo que dice *correría* es nombre de guerra, cuando los que están en frontera salen con mano armada á correr la tierra de

los enemigos y á talarles los campos, y á prender las personas y los ganados. Mas torna y repite:

22 «De correría y de fambre te reirás, y de alimaña de tierra no temerás.» Porque Dios dice que será tu amparo si á él te volvieres, te librárá del latrocinio de los hombres, y de la hambre que nace de los temporales, y de la violencia de las bestias fieras; porque, á la verdad, á estos tres principios se suele y puede reducir todo el mal que padecen los hombres: ó á la destemplanza del aire, ó á la injusticia humana, ó á la fiera de las bestias.

23 «Porque con piedras del campo tu liga, y alimañas del campo se apaciguarán á tí.» Con lo cual añade sobre lo que ha dicho hasta aquí, y encarece mas su propósito, como diciendo: Y no solamente no te dañará el mal, mas lo que suele para otros ser malo, será para tí bueno, y olvidará contigo su natural condicion. Porque no hay cosa mas seca que la piedra, ni mas desapegada, ni mas ajena de lo que es sentido de paz; pues aun esas, dice, se mostrarán de tu bando; y «las alimañas fieras», que son las moradas propias de la braveza, te serán, no solo mansas, sino tambien favorecedoras y amigas. Y si te amara lo sin sentido y lo bruto, ¿qué será lo doméstico y lo que mora en tu casa? Por lo cual dice:

24 «Y sabrás que paz tu tienda, y visitarás tu morada, y no pecarás.» *Y sabrás*, esto es, y conocerás por la misma experiencia que *tu tienda*, esto es, que tu casa toda (que la llama así por los que en aquella tierra traían vida movizada y vivían en tiendas de campo, que eran muchos, cuales eran los cedareños); así que, verás, dice, que tu casa y tu tienda *es paz*; esto es, que todo lo que hay en ella es descanso y contento, y que la mujer te amará y los hijos te agradarán, y te servirá la familia y será toda tu suerte medida al deseo. Y así, «visitarás tu morada, y no pecarás;» esto es, aunque de industria y con diligencia la mires, y aunque la trastornes, y aunque pesquises con cuidado todo lo particular que allí pasa, no hallarás estropiezo ni cosa que te ofenda ó enoje, antes todo será riqueza y bendicion, como añade:

25 «Y sabrás que mucha tu simiente, y tus pimpollos como yerba de la tierra.» «Simiente y pimpollos» llama, así á los hijos propios como á los demás frutos de hacienda y ganados; que todo, dice, se lo multiplicará Dios á Job si se torna á él, como se multiplica la yerba. Y aunque es verdad que Elifaz habla agora aquí propriamente con Job, tambien es cierto que pretende en Job enseñarnos á todos, y que de ocasion particular, esta su doctrina es general y comun. En que nos dice y enseña que Dios nunca cierra la puerta para recibimos si nos volvemos á él, ni se cansa de perdonarnos, como queramos ser perdonados; ni por habernos hecho mucho bien, y por haberlo perdido nosotros, queda él, ó menos rico ó menos poderoso, ó con menos voluntad de reducirnos á mayor y mejor estado. Y no solamente dice esto cuanto toca á la felicidad temporal y que se descubre de fuera, sino mucho mas cuanto á la secreta prosperidad del ánimo, que consiste en la limpieza dél y en su salud y hermosura y celestiales riquezas. Y así, las mas de sus pala-

bras tienen mas alta significacion de lo que suenan, y se pasan á otras cosas mejores. Porque sin duda al que se vuelve con verdad á Dios le promete Elifaz, no solo el amparo de Dios en los males del cuerpo, y no solo la franqueza suya para los bienes de la tierra, sino mucho mas en los bienes del alma, que son los verdaderos y propios. Y promete al que se reconcilia con Dios paz con las piedras, y que hallará jugo en ellas, y que las alimañas del campo, en lugar de hacerle pedazos, le harán amistad. Porque en estando bien el alma con Dios, la tierra dura y lo empedernido de nuestro cuerpo para los sentimientos del cielo se ablanda y se enmolece y recibe el rocío del cielo, y da fruto de piedad y justicia; y hácese fecundo lo estéril y fructifica para el cielo la tierra, y las alimañas fieras de nuestros sentidos y sus inclinaciones y aficiones bestiales, que salteaban antes á todas horas y que despedazaban el alma, hacen paz con ella y se le sujetan y la reconocen. Y puede entonces el hombre entrar sin miedo en su casa y vivir con sosiego consigo; y ni en su cuerpo (que es como tienda en que el alma desterrada aquí vive) ni en las partes menos perfectas del alma, ni en esa alma misma, que es la propia morada de la razon, halla en qué peque, en qué estropiece, en qué se desguste y enoje; antes lo halla todo mejorado, y tan á una hecho para hacer bien, que no solamente es bueno lo que fructifica, sino tambien es mucho el fruto y muy copioso, y así por todas partes rico; y añadiéndosele cada dia nuevos frutos de mérito, fenecido el navegar de la vida, entra en el puerto abastado de bienes. Por lo cual concluyendo, al fin dice:

26 «Vendrás con sazón á la huesa, como amontonamiento de mieses es alzado á su tiempo.» «Con sazón,» dice, morirá si sirve á Dios; esto es, morirá de su muerte y sin violencia, y despues que la vida llegue á su madurez, harto de dias y cuando ya la edad y los años lo pidan. Que como cuando la fruta en el árbol llega á tener su sazón, se suele ella caer de suyo sin que los otros la corten; así tiene su cierta sazón el vivir, adonde la vida misma, cuando llega, llama á la muerte. Y á la verdad, el bueno siempre muere bien, y el que muere bien siempre muere en sazón. Como al contrario, á los malos, por mucho que vivan, les viene siempre sin tiempo la muerte, porque mueren antes que les convenga morir; y son cortados siempre en agraz, porque están verdes siempre, por razon de su mucha liviandad y mal seso. Mas muere, como dice Elifaz, en su sazón el bueno. Y para declararlo mas, compáralo y dice: «Como amontonamiento de mieses es alzado á su tiempo.» Como, dice, se cortan las mieses y se alzan en las paneras, no cuando están verdes, sino cuando están bien espigadas y secas, así al amigo de Dios le llama Dios y le alza á sus bienes, cuando ya le tiene bien granado y maduro. Y no dice como mieses, sino «como amontonamiento de mieses», esto es, como muchas mieses y muy abundantes; porque hay espigas y mieses secas y estériles, y que se cogen tambien ó para el fuego ó para otros servicios, y el justo no es así, sino como espiga de buen año y riquísima, que la corta para el cielo Dios en teniendo sazón. Y con esto da fin Elifaz á su plática, y rematándola, dice:

E.xvi-ii.

27 «Ves, esto pesquisamos, así ello; óyelo y aprende para tí.» Esto es, *Ves*, cuanto te he dicho no es sueño ni fantasía mia, sino cosa muy pesquisada, esto es, considerada con atencion profunda, y *ello* es la misma verdad. Por tanto *óyelo*, esto es, dale entero crédito «y apréndelo para tí», esto es, y aprovéchate de ello. Así que, dícele que esta su doctrina es verdad apurada, y ruégale que se persuada della, no solo para conocer que es así, sino para vivir así como por ella se dice, que es el fin del saber.

CAPITULO VI.

ARGUMENTO.

Job, de nuevo lastimado con la plática de Elifaz, que oía sus quejas y no sentia sus dolores, desea que lo uno y lo otro se pudiera poner cada uno en su balanza, para que así se viera cuánto es mas lo que le duele que lo que se queja. Desea acabar ya con la vida; lamentase del poco consuelo que halla en sus amigos, y dice:

- 1 Y respondió Job y dijo:
- 2 Ojalá pesadó fuese pesada mi saña y mi quebranto, y en balanzas se le levantasen á una.
- 3 Porque entonces mas que arena de mares pesaría, por donde mis palabras son asolozadas.
- 4 Porque saetas del poderoso conmigo, cuya ponzoña bebe mi espíritu, turbaciones de Dios se pasieron en orden contra mí.
- 5 ¿Por ventura gime cebro sobre heno? ó ¿si brama buey sobre su pesebre?
- 6 ¿Si será comido lo desabrido sin sal? ó ¿si hay gusto en lo que es morir puro?
- 7 Lo que rehusó de tocar mi alma, eso como, los dolores pan mio.
- 8 ¿Quién diese que viniese mi demanda, y lo que espero me lo diese Dios?
- 9 Comenzó Dios, quebránteme, suelte la mano y despedácame.
- 10 Y sería mas mi conborte que asándome con dolor no apiade, que no contradiré palabras de santo.
- 11 ¿Cuál fuerza mia, ó cuál mi fin? ¿Cuándo ensancharé mi alma?
- 12 ¿Por dicha fuera de piedras mi fuerza? Por dicha mi carne de bronce?
- 13 No mi ayuda en mí, y mi necesario es alanzado de mí.
- 14 Quien se desata de su compañero, el temor de Dios deja.
- 15 Mis hermanos se pasaron como arroyo, como avenida de arroyo se pasaron.
- 16 Que temen la helada, y en ellos cae y se asconde la nieve.
- 17 En la hora que se pasan son acabados; en escalentando fueron deshechos de su lugar.
- 18 Torceráanse caminos de su carrera, caminarán á nada y perecerán.
- 19 Consideraron sendas de Teman, caminos de Sabbá, esperad en ellos.
- 20 Avergonzaronse porque se confiaron, vinieron hasta aquí, y quedaron corridos.
- 21 Que agora sois venidos, védes quebranto y temedes.
- 22 ¿Si dije: Traed á mí, y de vuestra hacienda pechad por mí?
- 23 ¿O escapadme de mano de angustiador, y de mano de fuerte me redimid?
- 24 Avezadme, y yo callaré, y lo que erré hcello entender á mí.
- 25 ¿Por qué son violentadas palabras de derecho? ¿Qué reprehenderá reprehensor de vosotros?